...y tras la exposición del panorama europeo de este tema siempre abierto de educación y trabajo... ...pasamos al enfoque más desde el ángulo nacional y concretamente desde el ángulo de la formación profesional... ...quicio del problema y para esto concedemos la palabra a la profesora de pedagogía social María Teresa Martín González. Me voy a referir siguiendo el hilo de la exposición que ha marcado anteriormente la profesora María Teresa Bardisa... ...a la revisión que se está haciendo en todo el mundo de los planes y programas, contenidos, objetivos, técnicas... ...de las enseñanzas técnico-profesionales o de la formación profesional.

Efectivamente, en todos los países hoy se nos plantean estudios distintos, puesto que las enseñanzas técnico-profesionales parece que no van respondiendo a la dinámica social actualmente vivida por nuestro mundo. Existen en todos los países y también en nuestro país estudios de tendencias del mercado de trabajo, estudios de las profesiones desde el conocimiento del trabajo en sí mismo, de los requerimientos del propio trabajo para el trabajador que ha de realizarlo, y también estudios de los rasgos que pueden facilitar una más perfecta y humana inserción y ajuste del hombre. Ajuste en un sentido positivo entre el hombre y su trabajo, ya que el trabajo es la forma en la que la persona puede realizarse más fácilmente.

fácilmente, puesto que a él dedica una gran parte de su vida y además constituye su aportación, su forma de aportación más plena a la comunidad en la que vive. Tender el puente entre la educación y el trabajo nos lleva, como veíamos antes, aludía ello la profesora Bardisa, a la necesidad de conocer, analizar en profundidad los dos pilares del puente educación y trabajo. El arco, podríamos decir, que es la orientación profesional. Son necesarios, pues, estudios realistas, profundos, de ambos pilares. Esta tarea es difícil, dado que están implicados factores de muy diversa índole, factores filosóficos, de la concepción del mundo y del hombre, factores psicológicos también, referentes a la personalidad del alumno que tenemos en las enseñanzas.

técnico-profesionales y factores económicos que no cabe duda están en el fondo de la dinámica social. ¿Qué es lo que está viviendo en estos momentos nuestro país? Tenemos una formación profesional a partir de la Ley General de Educación del año 70, dividida actualmente en dos grados, la formación profesional de primer grado y la de segundo grado. Como antes decía, están en revisión estos sistemas de formación y se alumbrará seguramente en fechas no muy lejanas una reestructuración de estos niveles educativos de las enseñanzas medias que faciliten a los españoles una base común semejante en, por tanto, en unos aspectos, en unos núcleos,

fundamentales para todos los españoles con unas diversificaciones en cuanto a las vías que hayan de llevar a un tipo de estudios o a otros. Lo que hasta ahora venimos llamando bachillerato como vía de acceso directo a los estudios universitarios y la otra vía de las enseñanzas técnico-profesionales. En este momento se están estudiando cómo pueden realizarse, cómo pueden concebirse esas nuevas enseñanzas medias y además cómo materializar, concretar objetivos y contenidos en nuestra vida práctica española. Yo quisiera de todas formas hacer una referencia a una concepción de las enseñanzas técnico-profesionales y en concreto de la... formación profesional.

que actualmente puede existir, existe en nuestro país. Porque creo que la formación profesional supone una concepción antes que unos programas. Hay un error que se paga. Contraponer formación profesional y formación intelectual es un error que efectivamente tiene unas repercusiones dramáticas muchas veces para gran parte de nuestra juventud. La formación intelectual muchas veces se reserva en exclusiva para el bachillerato y la universidad, mientras que a la formación profesional se le atribuye un papel de adiestramiento manual simplemente. Este es un planteamiento mezquino de la formación profesional que la coloca en una vía educativa de segunda categoría, en una vía de refugio de los jóvenes tal vez peorados, peor dotados.

también como personas, tal vez, que asumirán un papel social de dirigidos frente al de dirigentes que se reserva a los universitarios. Por el contrario, una concepción de la formación profesional diferente es la que ve a la formación profesional, la que acepta que no hay, generalmente, alumnos peor dotados que van por esa vía segunda, que no hay alumnos peor dotados, sino diversamente dotados, es decir, alumnos que poseen una inteligencia predominantemente concreta en lugar de abstracta. Se constituye, así, la formación profesional en un cauce educativo paralelo al de la enseñanza general y de análoga consistencia y validez en cuanto a su contenido, en cuanto a su alcance y su nivel, aunque de planteamiento y características diversas. En la enseñanza general, la formación profesional es la que se va a llevar a cabo en el curso de la formación profesional.

En la enseñanza general, la dinámica del alumno para adquirir los conocimientos va muchas veces directamente a la abstracción, o sea, a conseguir conocimientos generales para que él pueda descender por sus pasos a los concretos y particulares. Creo que en la formación profesional ocurre la vía inversa. A través de la observación, la curiosidad, el interés del alumno en torno a lo particular y concreto que le rodea, surge la interrogación. ¿Cómo es esto? ¿Por qué es esto? Y esa capacidad del alumno le puede conducir directamente por la reflexión a la abstracción. Y con ella... ...a la generalización de los conocimientos. Pienso que el contenido específicamente práctico de la profesión se convierte así en centro de interés y motivación de todos los conocimientos que recibe el alumno.

Así, la formación profesional se convierte en una auténtica formación integral o de base, ya que proporciona conocimientos científicos y generales, conocimientos teóricos y prácticos de la profesión, desarrollo intelectual, capacitación humana, integral, profesional y social. Ahora bien, podríamos preguntarnos, ¿dónde existe esa formación profesional? Pues existe y hay experiencias muy interesantes y muy logradas incluso en nuestro propio país. Anteriormente, el profesor Eustaquio Martín se ha referido a experiencias de otros países, incluso refiriéndose a teóricos de la educación, pero no solo teóricos, sino también prácticos. La educación por el trabajo de Kirchentainer ha hecho alusión a varios autores. Bien. Yo quería, puesto que estoy abordando...

este tema en relación con nuestro propio país, pues recomendar el conocimiento de experiencias tan interesantes como son las de Mondragón en el País Vasco, en las que se unen la investigación educativa, la investigación tecnológica y la investigación de mercado de trabajo. Hay que relacionar, efectivamente, educación y trabajo como algo que tiene que estar profundamente implicado. Yo les invito a conocer esta experiencia. Experiencia muy interesante es también la experiencia de los CEAS de formación agrícola. Interesante, muy

interesante también, los planteles agrícolas. Hay distintas realizaciones dentro del Ministerio. El Ministerio de Agricultura.

En el Ministerio de Trabajo, los servicios de formación del Instituto Nacional de Empleo y también del antiguo SEAF tienen experiencias interesantísimas. Puesto que no es posible referirme a otro tipo de realizaciones, termino ya sugiriendo dos cosas. Una, respecto de realizaciones en nuestro país, creo que sería interesante que pudierais consultar la revista del Instituto de Ciencias de la Educación de Oviedo, sobre aportaciones del seminario. El seminario celebrado en el verano del 82 en La Granda, este número de la revista es el 36, titulada Educación y Empleo. También la documentación de la nueva revista.

de enseñanzas medias que edita el Ministerio de Educación y Ciencia, una revista privada que se titula Profesiones y Empresas. Y ya en el ámbito de conocimiento de realizaciones internacionales, puedo sugeriros la consulta de los documentos de la 38ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación, que versó sobre la interacción entre la educación y el trabajo productivo. Después de estas observaciones tan atinadas y oportunas sobre la formación profesional, aquí ahora en España, creo que nos puede llevar a meditar este salto entre la formación general, yo creo que hipervalorada, y ese puente tendido de la formación profesional, minusvalorada, desgraciadamente para nosotros, y que debe ser motivo de profundas reflexiones y reformas en cuyo trance estamos. Queda abierto también para recoger vuestras sugestiones.

vuestras indicaciones y, ¿por qué no?, la polémica a que vosotros mismos podáis dar lugar. Y después de esto, pasamos a conceder la palabra al profesor Rafael Gil Colomer, profesor de filosofía de la educación, que nos hará algunas reflexiones sobre la formación humana como tal, desde el punto de vista del trabajo o el trabajo como formación humana, enlazado más directamente con la problemática juvenil. Rafael Gil Colomer tiene la palabra. En primer lugar, me vais a permitir una observación propedéutica concreta. Las consideraciones de esta emisión en general las podéis centrar en un tema que encontráis en las unidades didácticas, en el tema 30, el último de la unidad didáctica 5. Se pretende ahí, en un buen enfoque, dar sentido del trabajo. Y eso en el contexto. El texto de la formación humanística.

de la cual habla toda esta unidad 5. Eso en primer lugar. En segundo lugar, relacionar trabajo y creatividad, entendiendo acá la creatividad no como un don, no como una energía latente, no como una cualidad descendida como meteorito, sino tal vez fundamentalmente como una invención con esfuerzo. Y se recoge otro buen pensamiento en ese contexto, el de evitar la tentación de una cierta identificación de los estudios universitarios con las expectativas profesionales. Después de esta observación propedéutica, una pequeña introducción en la que yo pretendería delimitar conceptos. No puedo olvidarme de la frase de Platón en La República, en la cual dice, que para hacer un hombre se necesitan más de 50 años.

años. Entonces, además de las muchas definiciones que a lo largo del texto habéis asimilado de educación, creo que podemos decir que educarse es hacerse hombre, que educar es hacer hombre, que educar como una gran tarea de la escuela, de la universidad, de la sociedad, es hacer entrar en sociedad, que educar es responsabilizar y comprometer al educando y al educador, que educar como intento ineludible de formar, de reformar, de conformar al hombre, siempre hace referencia necesariamente a un horizonte de valores y

en ese horizonte de valores, para el humano, para el existente humano, el trabajo es tarea cotidiana. Trabajo como actividad del hombre, como esfuerzo. Con cierto desgaste, como actividad en sucesión, como...

sujeción, a veces servidumbre, a coordenadas espaciotemporales, trabajo como labor, como labor, como dedicación, como realización personal. Entonces, este tema, educación y trabajo, al final de la unidad didáctica 5, sirve como pórtico también a los temas de la unidad didáctica 6, o sea, al perfeccionamiento intencional global del hombre. Después se me ocurren dos reflexiones que pueden ayudar a un desarrollo más actualizado de este tema. La primera reflexión partiría de una observación casi estadística, con un cierto cálculo aproximativo, hay diferencias en los países. Podemos decir que...

de la juventud, en líneas generales, un 20% ha accedido a la universidad, son universitarios, y un 80% está fuera del acceso a ese lugar de los saberes. Está en el trabajo, en un trabajo que aparece para muchos como una clausura de un saber que tenga validez, que tenga reconocimiento social y que permita acceder a más saberes. Ante esa realidad, con la cual estamos confrontados en todos los países del mundo hoy, creo que cabe preguntarse, ¿es posible cambiar las circunstancias del trabajo para que este, el trabajo, sea camino hacia el saber, no clausura? Es decir, ¿se puede convertir el trabajo en instrumento de educación? Los pedagogos y los autores de filosofía de la educación subrayan que todas las instituciones

no sólo la escuela, no sólo la universidad, tienen o pueden tener un efecto educativo, como enlace entre el individuo y la sociedad. Hay muchos saberes que se aprenden únicas y válidamente en el trabajo. Saberes profesionales de médicos, de maestros, de catedráticos, de abogados, de ingenieros aeronáuticos, de geólogos... El verdadero saber profesional se adquiere trabajando. Pero hay otros trabajos que no permiten a lo mejor continuar aprendiendo. Hay otras ocupaciones que parece que cierran en ese avance. Puede ser la de un administrativo, puede ser la de un electricista, puede ser la de un empleado de la telefónica, podría ser la de un taxista.

con un recinto, con un local, con un ámbito, cuando más bien es una actividad, es un talante, es un desarrollo intencional. Entonces creo que hay que pretender que el trabajo se convierta en punto de partida de un saber real. Que el trabajo se origina en una necesidad social y es siempre o debe ser siempre el que verifique lo aprendido. De tal forma que el trabajo verifica el saber. En este nuevo enfoque el trabajo es de verdad punto de partida para compensar unas limitaciones, que algunos llamarán clasistas, no me gusta el término, unas limitaciones de los sistemas educativos actuales que asentados en la escolaridad, en sus distintos niveles, tanto sea la escuela, la formación profesional, la universidad, asentados en el trabajo de la educación, esa escolaridad desfavorece.

a muchos trabajadores en su posibilidad de acceso a saberes superiores. Por lo tanto, el gran esfuerzo, el gran desafío de la sociedad hoy, creo que puede formularse así, cambiar de cualidad el trabajo. Con este enfoque, educando a partir del trabajo, que no es lo mismo que convertir la educación en trabajo productivo, podríamos llegar a una nueva modalidad muy esperanzadora, muy sugestiva, muy prometedora de educación abierta en la cual estamos empeñados. Esta sería la primera reflexión. Y si me permitís, brevemente, una segunda reflexión. Hay, creo, otra lectura del tema que podría enunciarse de la forma

siguiente. Educación y trabajo productivo. La interpretación de esa lectura habría buscadla, me parece, en el libro de la Universidad de Madrid.

en una comprensión de la explicación marciana de Marx de la realidad. No voy a dar aquí ahora una lección, podéis consultar algunos textos, estamos en el centenario y se oye mucho de esto, sólo apunto conceptos que conviene con cierto rigor fijar. Materialismo, realista, dialéctico, histórico, producción material, producción espiritual, en la producción material la materia, las fuerzas de producción, las relaciones de producción y ahí en la base de todo ese sistema el trabajo productivo. Muy interesante la observación, han sido precisamente economistas quienes la han hecho, que la fórmula trabajo productivo por supuesto no es de Marx, es anterior a Marx y me parece que es un trabajo productivo. ¿Qué es el trabajo productivo? Es un trabajo productivo que se ha hecho en la historia de Marx, que se encuentra en un economista de nombre Kenneth. Si queremos proseguir en esta segunda reflexión...

Para entender bien lo que pueda querer decir trabajo productivo y su relación con la educación, hay algunas afirmaciones de Marx que conviene recoger. Dice él, la relación más significativa del hombre como ser natural es el trabajo, gracias al cual el hombre se autofabrica transformando los objetos para dar pablo a sus necesidades. Deja por lo tanto para él el trabajo de ser oposición entre labor intelectual y labor manual y se convierte más bien en la realización de necesidades vitales. Para él, el ser del hombre no se realiza ni en el pensamiento contemplativo, se quiere oponer a Platón, ni en las sensaciones, se quiere oponer o se opone a la línea aristotélica, sino en el trabajo. Yo creo que hay ahí intuiciones válidas.

si se mantienen en un horizonte reducido en la misma limitación de método que Marx ha elegido, en su horizonte base del que parte tiene una realidad social socioeconómica. Y el peligro sería querer extrapolar y contradecirse metodológicamente y romper el círculo de ese horizonte. Hay, sin embargo, carencias fundamentales que sí que quiero subrayar. Marx no ve en la personalidad del hombre ninguna característica de espiritualidad, ninguna autonomía con relación al mundo material. La personalidad viene a ser, para él, un producto social que está en función de las relaciones sociales. Y me parece que ahí hay un... una gran deficiencia.

que otras líneas antropológicas y filosóficas en la concepción del hombre claramente han superado a lo largo de la historia. Y esta afirmación necesaria de unas líneas más personalistas que pongan la educación como culminación, como engranaje, como mediación necesaria de la realización del hombre a través de su quehacer cotidiano, reenlazan de alguna manera con la exposición del tema 30 último de la quinta unidad didáctica e inician el tema 31 primero de la sexta unidad didáctica. Y ya para terminar, porque observo que no va a haber lugar para un debate entre nosotros, quede subyacente nuestras respectivas concepciones libremente expresadas sin ningún tipo de previo ensayo, no digamos de programación.

quisiera dejar el horizonte abierto, dejar más bien preguntas que respuestas. Vuestra reflexión es lo que vale en cuanto sea formativa, en cuanto intente de veras profundizar en los problemas e intentar dar respuestas válidas. Y aquí algunas de las preguntas generales y otras suscitadas con motivo de la intervención del profesor Rafael Gil. Una de ellas es la

ya clásica, la separación entre la formación y el estudio. Hay una época para formarse y otra para trabajar. Deben superponerse o sucederse. Parece que teóricamente quisiéramos conjuntarlas una vez sobrepasada. ¿Qué es la separación? La escolaridad obligatoria. Tal vez una fórmula sería que sobrepasada esa edad de la educación general básica, que todo trabajador pueda estudiar y que todo estudiante pueda trabajar.

No digo que deba, que llevaría a otro horizonte. He aquí una pregunta que queda abierta para vosotros. Otro es el tremendo problema cotidiano de la necesidad de la actualización profesional. Unas investigaciones recientes daban en Norteamérica que en torno a los años 50 determinadas profesiones, no puedo ahora puntualizar más, tenían una vida de 13 años, a partir de las cuales sin reciclaje no servía ya. Pensemos que formación recibieron en las primeras décadas del siglo para la televisión o para conducir un reactor los respectivos profesionales. En la década del 60 se reducía en esas mismas a 8 años la validez. En la de los 70 solo llegaba a 5. He aquí un desafío para ver que educación y trabajo no es una postulación de teóricos de la educación, sino una exigencia inmediata para mantener el desarrollo socioeconómico al día. Otra de las sugerencias es si el sistema educativo no estará...

de una manera inconsciente, pero de hecho efectiva, produciendo desempleados, arrancando de su medio, de sus posibilidades de trabajo, campesinas, artesanales o pequeñas industrias, y lanzando al paro de los titulados con una formación que al menos cuantitativamente supera la demanda y por lo tanto lanza a generaciones hacia esa cima del desempleo. Para esto se ha hablado que convendría que la educación no solo estuviera pensando en engendrar empleados, sino empleadores, gentes que no solo sean capaces de inscribirse en un sistema ya hecho, sino de engendrar riqueza a su vez. Otra pregunta interesante que ha salido menos y que fue motivo en la última conferencia internacional de, no digo disputas agrias, pero sí discusiones. Sí, de debates, y tampoco acalorados, pero en profundidad.

dimensión del trabajo femenino, el trabajo de la mujer, por supuesto todo el mundo reconoce la absoluta igualdad, el acceso mismo, pero por ejemplo que acontece cuando se trata de profesiones peligrosas o de un exceso, reclama un exceso de ejercicio físico o en momentos que puedan contradecir a su propia gestación, etcétera, habrá que ver este tipo de reflexiones frente a un marco indudablemente de igualdad de posibilidades, pero a la vez de respuesta a capacidades intrínsecas, queda abierto el debate. Otro es el momento en que debe insertarse la preparación para el trabajo o la orientación o la información o la sensibilización o al menos la preparación de algunas disposiciones generales, hábitos, habilidades que preparen para un ambiente, un panorama laboral, flexible, cambiante y muchas veces claro en clara

Otro de los puntos que da abierto es el de la creatividad que suscitaba el profesor Gil al principio. El trabajo parece que solo contribuye a una sumisión, a una dependencia, al menos da poca oportunidad a la iniciativa y sobre todo si es trabajo manual. Y sin embargo se subraya constantemente en todos los organismos internacionales la gran oportunidad de crear, de recrear el mundo, de proyectar nuestra personalidad y readaptar de acuerdo con las circunstancias y efectos nuestra propia personalidad. Y aquí pues un mundo nuevo, el mundo del trabajo, ha quedado con unas cuantas ideas, inserción incluso en vuestro propio

planteamiento programático, pero sobre todo abierto a vuestras sugerencias. Ojalá os haga pertenecer. Gracias.

Gracias.